

(...Viene de la Página 26)

alfil, clarinete solista, ejecuta un brillante movimiento con gran delicadeza, al que sigue una destacada intervención de flauta y oboe; el metal de las torres se encarga de repeler las briosas avanzadas del virtuosismo de los caballos. Todos unidos en la victoria la celebran conjuntamente sobre el gran tablero del Concierto con destacado de trompetas en el conjunto del metal unido a la fuerza expansiva de la percusión. Final apoteósico y apoteósico aplauso; el público estaba disfrutando de un concierto excepcional.

Los musicales y bandas sonoras deben ser para De Meij lo que eran los divertimentos para los clásicos: piezas de sensibilización temática recreadas en coherencia con las distintas secuencias argumentales. Así ocurre con el musical *Elisabeth*, de M. Kunze/Sylvester Levay/ arr. Johan de Meij, que ya muestra en su iniciación el ceremonial de la corte inglesa con la afirmación de un andante contundente marcado por el ritmo del metal, después alternado por un movimiento festivo de marcha dentro de un fuerte generalizado con destacado de trompetería, metal grave y percusión; instrumentación expresiva del poder popular. Magnífica la percusión integrada en la energía de la dirección. El público continuó manifestando su entusiasmo.

Siguiendo con el espíritu británico, la interpretación de una *Selección de James Bond 007*, de Fernández Morales/ arr. Johan de Meij, nos acercó a las peligrosas aventuras del señor Bond y a las menos peligrosas batallitas de amor del seductor 007. Los músicos, no sé si contagiados por esta dualidad, se emplearon a fondo, lo mismo en el ataque defensivo del metal que en estrategias furtivas con dulces intervenciones de la madera: clarinetes, oboe y flautas. En la introducción, una fortísima percusión con llamadas de trompeta crean los compases enseña de esta serie filmica. El público así lo entendió y corroboró con su aplauso.

Y ya metidos en la música festiva y rítmica para la conclusión del concierto, los pentagramas se poblaron de raíces afroamericanas liberadas en el frenesí de las sambas de *Copacabana (Harmonie Fanfare)* de Barry Manilow/ arr. Johan de Meij. Este es el título del último arreglo ofrecido por el director invitado Johan de Meij, al director titular Pascual Bonillo para su dirección. Una movida composición de ritmo frenético de samba que no tiene nada de fanfarria, queridos amigos, sino plenitud de vida en la playa más universal del mundo, donde el cruce de razas ha creado las figuras más espectaculares sin parangón alguno en sus acusadas curvas. Y así sonó la banda y así tocaron los músicos. Los contratiempos hicieron acto de presencia, las síncopas jugaron al escondite; trompetas, clarinetes, saxos, flautas, todos, bailaron sus intervenciones con el apoyo y la fuerza del metal. La percusión se adueñó en la segunda parte de un ritmo insistente y contagioso. La batería y los percusionistas con sonidos especiales inundaron el escenario y acompañaron con su ritmo frenético la constante melodía que recordaba los carnavales de Río. Como frenéticos fueron los aplausos a los dos directores.

Con el fin del concierto llegaron los parabienes, los agradecimientos y los obsequios. La concejala de Cultura, **María Teresa Novillo**, lo entregó al director invitado. **Johan de Meij** lo agradeció, traducido correctamente por una gentil intérprete, **Inmaculada**, obsequiada con un ramo de flores. **Pascual Bonillo** evidenció su emoción, agradecido por la respuesta del público y satisfecho por el éxito. Tras un bis abreviado, el concierto finalizó con el agrado que dejan las cosas extraordinarias. Johan de Meij había cautivado al público.

LAS MUJERES EN LA MUESTRA DE TEATRO DE TOMELLOSO

“No concibo mi día a día sin ensayos”

Beatriz Muñoz Navarro afronta con los habituales nervios pero con muchísimo entusiasmo el estreno de *Prohibido seducir a los casados*, obra con la que Platea participa este año en la Muestra y en la que esta joven actriz encarna a Verónica

ISABEL LOZANO

Beatriz Muñoz Navarro es una actriz aficionada y entusiasta donde las haya que desarrolla su amor por la escena desde hace años en Platea, a las órdenes de una Aurora Sahuquillo con la que, según reconoce, “se trabaja genial”. Estos días afronta con los habituales nervios pero con ese pegadizo entusiasmo que la caracteriza el estreno de *Prohibido seducir a los casados*, una comedia de Julio Mathias con la que Platea participa los días 26 y 27 de junio en la XVI Muestra Local de Teatro Ciudad de Tomelloso y en la que esta joven actriz da vida a Verónica.

PREGUNTA.- ¿De cuándo data su afición al teatro?

RESPUESTA.- Me gusta el teatro desde niña. Ya en el colegio participé en la representación de *La venganza de la Petra* con mi profesora de lengua Mercedes González, que me enseñó muchas cosas. Con Platea llevó trabajando siete años ya, aunque entré en el grupo por pura casualidad. Fue en el año 2002 cuando me sumé al reparto de la obra *Al final de la cuerda* de Alfonso Paso como suplente de una actriz secundaria. La experiencia me gustó y desde entonces he formado parte de varios montajes como algunos sainetes, *Fuera de quicio* de José Luis Alonso de Santos, *Todos eran mis hijos* de Arthur Miller, la comedia *Todas hijas de su madre u 8 mujeres* de Robert Thomas, obra con la que Platea participó en la anterior edición de la Muestra.

P.- ¿Cómo se siente más cómoda en la comedia o en el drama?

R.- Me gusta más la comedia que la tragedia, eso sí, siempre y cuando mi personaje forme parte de esa comedia. No me gusta nada dar vida a un personaje serio, -como me ocurrió en *Fuera de quicio* donde hacía de una rigurosa monja-, cuando todos los demás están en un registro cómico. Es muy difícil permanecer serio con todos tus compañeros riendo o haciendo reír sobre la escena. Sin embargo, el drama también me gusta y no me importaría representar una obra estrictamente dramática, sin concesiones de ningún tipo.

P.- De todos los personajes a los que hasta la fecha ha dado vida ¿con cuál se quedaría?



Beatriz Muñoz Navarro en *Ocho Mujeres*.

R.- Sin dudar, con Penia de *Todas hijas de su madre*. Era un personaje muy divertido con el que lo pasé genial.

P.- ¿Recuerda haber vivido algún momento especialmente embarazoso sobre el escenario?

R.- Uff, sí. En *Todos eran mis hijos* tenía que salir a escena con un sombrero que tenía que entregar a uno de mis compañeros y me di cuenta de que no tenía el sombrero en las manos justo cuando ya estaba frente al público. En otra ocasión, en *Fuera de quicio* colgué el teléfono sin haber preguntado quién llamaba, una información crucial para el desarrollo de la siguiente escena. La verdad es que en las dos ocasiones salí bastante bien del apuro. En estos casos es importante saber improvisar y mantenerse tranquila.

P.- ¿Tiene algún método de trabajo que le ayude con sus personajes?

R.- Dentro de lo posible, intento adaptar los personajes a mi manera de ser para que de este modo resulten más creíbles. Esto es fácil con Aurora (Sahuquillo) porque aunque ella tiene siempre clara la idea que desea ver sobre el escenario, acepta de buen grado las sugerencias que los actores le hacemos. Con ella se trabaja genial.

P.- ¿Tiene algún actor o actriz favoritos?

R.- Me encantan tanto Luis

Merlo como Amparo Baró, los encuentro perfectos tanto interpretando papeles cómicos como en personajes dramáticos. De nuestro ámbito más cercano, me gusta mucho Isabel Onsurbe, del grupo Albores; coincidí con ella en *Todos eran mis hijos* y me encantó su manera de trabajar.

P.- ¿Qué significa para usted el teatro?

R.- Es una parte muy importante de mi vida, prácticamente insustituible. Por ejemplo, el próximo año me gustaría descansar y no meterme en la preparación de ninguna obra, sin embargo, no concibo mi día a día sin los ensayos. Es un trabajo duro que todos hacemos cuando terminan nuestras habituales jornadas laborales pero los aplausos del público te llenan de tal manera que superan todos los esfuerzos.

P.- Por último, ¿le gusta el actual formato de la Muestra Local de Teatro o le parece que debería cambiarse algo?

R.- La Muestra en sí me gusta tal y como está pero no me agrada nada ver cómo las entradas reservadas por el Ayuntamiento para protocolo se quedan vacías. Ya que los grupos estamos obligados a regalárselas por lo menos que las ocupe alguien porque es muy triste ver justo en el centro del patio de butacas una fila de asientos vacía. Esto debería cambiar.